

El vivir de los creyentes por medio del Espíritu (el Cristo resucitado y ascendido) para establecer el reino de Dios en esta tierra (Hechos 1-6)

III. El derramamiento del Espíritu para la proclamación de la verdad (Hechos 2)

¡Gloria al Señor! Siempre que los hermanos se reúnen, el Señor está entre nosotros como el Espíritu.

En las reuniones anteriores hemos visto que el Señor tenía que entrenar a Sus discípulos para que ellos reconocieran que Él estaba entre ellos, aunque no estuviera visible a sus ojos. No pienses que el Señor está muy lejos, y nosotros estamos aquí con nuestros problemas. El Señor, invisiblemente, está aquí contigo. Su presencia siempre está contigo, incluso mora en ti. Ya lo hemos visto en el evangelio de Juan 20, donde dice que el Señor se sopló dentro de Sus discípulos y desde aquel momento, Él moró en ellos (v. 22).

Pero, ahora, en Hechos 2, hay un capítulo muy largo, 47 versículos, que tratan del Espíritu; y ahí, el Espíritu, ya no está escondido. Si me encontrara contigo en la calle, y no te conociera, no sabría si el Espíritu mora en ti. Para saber si tienes a Jesús, tengo que hablar contigo, conocerte, o tendríamos que orar juntos, entonces, tal vez reconocería que Jesús mora en ti. Esto lleva tiempo. El Señor desea que Su vida se manifieste. Hasta Hechos de los Apóstoles 1, todos los discípulos tenían miedo. Cristo en ellos aún estaba oculto, nadie lo veía. Dios aún no estaba satisfecho. Su vida en nosotros tiene que expresarse, por eso, utiliza un capítulo largo para mostrarnos cómo.

Lo que ocurrió allí, el derramamiento del Espíritu, Dios ya lo había prometido hacía mucho tiempo, en el Antiguo Testamento, en el libro de Joel, como dice Hechos 2: *“En los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán”* (vv. 17-18). ¿Quién es toda carne? ¿A quién se

refiere? Se refiere a todas las personas; y no significa que todos vayan a tener el Espíritu, sino que cada uno puede participar del Espíritu si se arrepiente y se vuelve a Él. Si te abres a Él es posible, aunque muchos sólo quieran vivir en su carne. Pero a aquellos que se abren al Espíritu les ocurre algo maravilloso: profetizaran, verán visiones,... y el Espíritu será derramado sobre ellos (vv. 17-18).

Los requisitos para el derramamiento del Espíritu (Hch. 2:1)

Pero, para ello, vemos que hay algunos requisitos. ¿Cuáles son los requisitos para que las personas reciban el derramamiento del Espíritu en ellos? El Espíritu está disponible para todos, pero no todos lo reciben. Ya lo hemos visto con el aspecto interior: Cristo desea morar en todas las personas. En 1 Timoteo dice que *“Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”* (2:4), pero, ¿van a ser salvos todos los hombres? la Biblia nos dice que muchos se perderán. ¿Es esto lo que Dios desea? No, pero el hombre tiene una voluntad propia, libre, y el requisito para ser salvo es que te arrepientas y creas en Él, entonces serás salvo. De la misma manera sucede con el derramamiento del Espíritu. Cada hermano y hermana puede experimentar ese Espíritu. Pero, ¿por qué se experimenta tan poco? Porque hay requisitos. Esos principios ya tienen 2000 años de antigüedad, pero aún son válidos. La Palabra de Dios nunca cambia. Él nos ha dado Su Palabra para que vivamos por ella. Debemos conocer sus requisitos.

Primero, tenemos que ver dónde estaban. Dice que **estaban todos reunidos en un mismo lugar**. Esto es muy importante. No digas que eso fue una casualidad, que no tenían nada mejor que hacer, y pensaron: bueno, vamos a ir a la reunión. Si cada uno se hubiera quedado en su casa, orando, ¿crees que podrían haber recibido el derramamiento del Espíritu? Solos no era posible. Este es el comienzo de la vida de la iglesia. Dios derrama Su unción en Su Cuerpo. Esa era la iglesia, la comunión de todos los creyentes en un lugar, en Jerusalén. Todos se reunían juntos. El Espíritu los llevaba a reunirse. Si cada creyente solo se preocupa de sus propios intereses, entonces el Cuerpo del Señor nunca podrá ir adelante. Ese es el problema hoy. Hay muchos cristianos nacidos de nuevo, pero, ¿qué hacen? ¿Por qué no son uno? porque cada uno tiene su propia buena idea. No pienses que las ideas son malas, pero impiden la edificación del Cuerpo de Cristo. Si un hermano capacitado tiene una buena idea para hacer su propia obra, siempre encontrará a algunos que le sigan. ¿Qué puede hacer Dios en esa obra? ¿Puede resultar para la edificación de la iglesia en unidad? No. Sólo es su

propia obra buena e impide la edificación del Cuerpo de Cristo. La iglesia es el lugar donde el Espíritu del Señor puede obrar. Por eso, lo importante para el Señor no es que seamos tan capacitados, sino que estemos llenos del Espíritu Santo.

El segundo requisito para que el Señor pueda obrar de esta manera es el momento o **el tiempo preciso: Pentecostés**. Se reunieron el día de pentecostés. La mayoría de las personas no saben qué significa Pentecostés. Quizás saben algo acerca de la Navidad, y aún eso está equivocado, pero, nadie sabe de qué trata Pentecostés. Significa el día 50. Proviene del Antiguo Testamento. Es la segunda fiesta de las tres más importante de los judíos, después de la fiesta de la semanas (Lv. 23:15-22). Esta es la fiesta de la cosecha (o la siega - Éx. 23:16). Era la fiesta que se celebraba después de haber recolectado la gran cosecha. En el Antiguo Testamento Dios le dijo a todos los hijos de Israel que tenían que viajar a Jerusalén tres veces al año para celebrar estas fiestas. Nosotros nos reunimos una vez al año aquí en el Rincón, y para muchos es un camino muy largo; ahora, imagínate a los israelitas de todo el pueblo de Israel, tres veces al año yendo a Jerusalén para celebrar esas fiestas. Pero, para Dios era algo muy importante, es el cumplimiento de Su promesa, el tiempo de la cosecha. Eso es lo que vemos aquí. De pronto, ¿cuántos frutos fueron recogidos? 3000 almas. ¡Es una gran cosecha! Eso demuestra que Dios desea cosechar. Ya en los evangelios el Señor les decía a los discípulos: *“Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”* (Jn. 4:35). Con eso se refería al mundo, a las personas del mundo. Pero, ¿quién cosecha? Los discípulos aún no habían recogido nada antes del tiempo de Hechos 2, porque tenían miedo. Habían matado a Aquel que los guiaba, ellos estaban allí presentes, es natural que tuvieran miedo. Si, como hicieron con Pedro, te preguntan: ¿tú también perteneces a ellos? ¿Qué harías? Los hombres somos así de temerosos cuando se trata de nuestra vida. Pero cuando el Espíritu obra, Él obra el denuedo (la valentía). Esto es maravilloso. Con ese denuedo puedes hablar la Palabra de Dios.

El Espíritu - representado por lenguas de fuego (Hch. 2:3)

Dios utiliza un símbolo específico para mostrar el Espíritu. Él quiere mostrarnos que el denuedo para hablar es muy importante. Él usa aquí el cuadro de las lenguas de fuego. Este es un cuadro un poco raro para mostrar el Espíritu. Recordad que cuando Jesús fue bautizado también vino el Espíritu, pero ahí vino como una paloma. En Hechos 2, el Espíritu no se muestra como una paloma pacífica, tranquila, sino un viento recio, que todos

escucharon, muy fuerte. ¿Cómo describirías tú ahora el Espíritu? Quizás como un rayo o un relámpago, algo especial; o una nube con lluvia, ya que se trata de un derramamiento. Pero Dios usa una lengua de fuego.

Las lenguas como una imagen para el hablar

La lengua muestra que se trata de hablar. De pronto, todos los discípulos podían hablar. Pedro, que antes tenía tanto miedo solo porque una sirvienta le había preguntado algo, de repente, delante de miles de personas se puso a hablar con valentía. ¿De dónde le vino? Del Espíritu, que es como una lengua. Esto no lo hace Dios por casualidad. ¡Es maravilloso! Y todos profetizaron. No solo hacían un sonido con la lengua, como algunos grupos pentecostales practican en estos tiempos, algo que no se entiende, sino que eran lenguas, idiomas. Según el griego “dialectos”. Y por lo menos puedes contar 15 idiomas diferentes. Todos oyeron la palabra en su propio idioma. Dios desea que Su pueblo hable para que todos puedan entender, y profetice, como vemos en el versículo 11: *“Les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios”*. No cosas extrañas, sino las obras maravillosas de Dios. ¿Qué maravilla ha hecho Dios en tu vida? Piensa, después de tantos años como creyente, ¿qué ha hecho Dios de especial en mi vida? Creemos que no mucho, pero, incluso, tu “pequeño” nuevo nacimiento ya es un gran paso. Conozco hermanos que no saben decir qué día nacieron de nuevo. No hay ningún problema, si has orado al Señor e invocado Su nombre, has nacido de nuevo. La Biblia lo dice así: *“Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo”* (1 Co. 12:3). Y también el capítulo 2 de Hechos dice que todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo (v. 21). Eso es cierto, cierto, definitivamente cierto. No tienes que hacer nada más, sólo abrir tu corazón al Señor e invocar Su nombre con tu boca, entonces experimentarás el Espíritu.

El fuego como imagen del Espíritu ardiente

¿Por qué una lengua de fuego y no una lengua de agua? el fuego en la Biblia representa el arder del Espíritu. En el Antiguo Testamento se menciona varias veces el fuego y en cada mención se consume o arde algo. En el Nuevo Testamento también, en Hebreos 12, donde el escritor les advierte a los hermanos que no vuelvan a la religión judía, dice que nuestro Dios es un fuego consumidor. Esto muestra que Dios también desea consumir algo. Al comienzo de la vida de la iglesia, el Señor nos muestra un principio: el Espíritu te quiere llenar, te quiere transformar, Él quiere hablar por medio

de ti, utilizarte para Su obra, pero eso solo lo puede hacer si tú le permites que pueda quemar algo de ti. Dale espacio a este fuego. Permite que ese fuego arda en ti. En nosotros, en cada uno, hay muchas cosas que lo impiden: nuestra carne, nuestro ego, un ego muy grande, enfados, desgana, el cansancio, etc. Yo vengo del trabajo y estoy muy cansado, y, ¿luego la reunión? Pero, deja que el Señor arda, que siempre que comiences a abrir tu boca diciendo que estás demasiado cansado para ir a la reunión de oración te quite esos velos con Su fuego. Esa es mi experiencia. Muchas veces le he dicho al Señor, de manera audible, para que Él lo oyera, pero también para que yo mismo lo escuchara: “Señor, si quieres que vaya a la reunión de oración, fortaléceme por medio de Tu Espíritu”. El Señor siempre me ha fortalecido para ir a la reunión y para estar junto con los santos. No siempre eran muchos los que se reunían, pero da igual, es la reunión de los santos. En los siguientes capítulos veremos lo importante que es la oración de la iglesia. Entonces el Señor, realmente, podrá obrar.

Quiero contar un ejemplo por el que fui muy tocado. Tuvimos una reunión de jóvenes de 16 a 20 años un fin de semana. Lo organizaron cuatro jóvenes de una ciudad llamada Esslingen. No son hermanos mayores. Cuatro jóvenes a los que nunca había oído hablar en la reunión. Ellos nos invitaron. Al principio estaban muy tristes porque habían venido muy pocos. No importa. Vinieron algunos. Ellos prepararon la Palabra. Yo les había dicho que si querían apoyo, podía ir. Ellos no se atrevieron a pedirme que fuera, pero, me ofrecí; aunque ellos mismos prepararon la Palabra: una introducción sobre Hebreos 10. Y fue maravilloso. Todos compartieron. Yo estaba sorprendido. Todos disfrutaron. Necesitas esa valentía. Ejercítate en hablar la Palabra, entonces notarás el obrar del Espíritu. Deja que el Espíritu quite tu temor. Luego nos fuimos a dar un paseo por la ciudad y los jóvenes se llevaron un ukelele y estuvieron cantando en la plaza del mercado para las personas. Al principio solo yo estaba repartiendo algunos folletos, los otros no se atrevían, pero esos cuatro hermanos, oraron: “Señor, danos la valentía”. Y naturalmente el Señor te la da. Y también predicaron, y después estaban muy contentos. ¡Fue maravilloso! Esto muestra que el Espíritu se derramó. Esto ocurrió hace 2000 años, una vez para siempre, pero tú lo tienes que aceptar para ti hoy, y lo tienes que experimentar. Es tu derecho. Tú tienes el Espíritu de poder. Eso es maravilloso.

En Hechos 2 vemos que los discípulos estaban preparados. Permitieron que el Espíritu quemara todo en ellos, todo lo que impidiera hablar la Palabra. Del mismo modo tiene que ocurrir contigo, y aunque a lo largo del tiempo surjan cosas que quieran tapar el fuego en ti, dile de nuevo al Señor: “Señor, tomo ese Espíritu. Sé Tú mi valentía para hablar la Palabra”.

El resultado del derramamiento

Luego vemos el resultado: **Pedro se levantó**. Tú no puedes vencer a Satanás “sentado” o “acostado”. Si estás “durmiendo” o “sentado”, espiritualmente hablando, entonces, el enemigo puede vencerte fácilmente. Por eso, tenemos que levantarnos espiritualmente. Todo lo que te rodea va a intentar desanimarte, especialmente la burla de los hombres. La Palabra nos dice que algunos se maravillaron y dijeron: “¿Qué quiere decir esto? - ¡Cuántos idiomas!”, pero siempre hay algunos que se burlan. Mira tus colegas en el trabajo o en la escuela. Aunque vean los milagros en tu vida, algunos siempre se burlan. No nos debe importar. Toma el Espíritu y levántate; pero no lo hagas solo, sino junto con los 11, junto con los hermanos. Entonces el mundo verá algo, porque solo la iglesia tiene la promesa de que las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Entonces **hablaron las maravillas** de Dios (v. 11). Y a todos les puedes decir que todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo (v. 21). Este es el resultado de ese derramamiento.

La visión de Dios

En el versículo 17 también habla de la promesa de Joel: “*En los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños*”. Esto también es muy importante: debemos ver una visión. Si no has visto la visión de la obra del Señor, entonces, habrá cosas en tu vida que en algún momento te distraerán. Pero si has visto la visión de Dios, como Pablo, entonces, ni aún la muerte te puede apartar. Está visión permanecerá hasta el final. Eso es lo que Dios desea. Todos los jóvenes, y por supuesto también los mayores, todos, deben ver la visión de Dios. Y para ello está el Espíritu. El Señor no ha llegado al final. En el versículo 23 dice que Dios tiene un *determinado consejo*, y un *anticipado conocimiento*. Dios lo había planeado desde hacía mucho tiempo. Él no es como nosotros, que cambia fácilmente Su opinión. Él tiene un consejo determinado, un plan determinado. Desde la eternidad pasada, según dice la Biblia, Él desea, a través de la iglesia, mostrar a todas las potestades y autoridades, la multiforme sabiduría de Dios, y para eso, Jesús tuvo que morir y resucitar, este es un paso hacia esa meta. Pero, el Señor Jesús no quería permanecer solo. Tenemos una canción que dice que Él está como hombre en la gloria. Allí está solo, pero eso no le satisface, Él desea tener Su iglesia y para ello lo ha da todo. Para eso derramó el Espíritu.

El efecto de la predicación

Al final vemos el efecto de la predicación: el Espíritu atravesó el corazón de los oyentes (lit.) (Hch. 2:37), se arrepintieron y fueron bautizados (Hch. 2:38, 41). Y el resultado fue que estaban todos los días juntos y unánimes en el templo, alabando a Dios y unidos entre sí (Hch. 2:47) para Su testimonio.

“Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hch. 2:44-47).

Andreas Kinzelbach